



Ponente¹

VICTORIA PREGO

Periodista. Comentarista Política

Muchas gracias, Justino. Buenos días a todos, muchísimas gracias por haberme invitado a participar en estas jornadas.

Voy a retomar lo que ha dicho Justino a propósito de lo sucedido en París para evidenciar el papel determinante que cumplen los medios de comunicación, los periodistas, en unas sociedades –como tú dices– libres; fuera de eso no tiene sentido hacer el análisis –fuera del papel en las sociedades libres– porque en otras sociedades no tiene sentido.

Esta mañana estaba viendo la TF2, la televisión francesa, que está haciendo una cobertura impecable –porque podían perfectamente haberse dado a la histeria y, en absoluto; es una contención, un equilibrio y una objetividad tremenda– y estaba pensando lo mismo que cuando sucedió en Madrid en el 11-M, que fue un golpe terrible: ¿qué pasaría si los medios de comunicación, en términos generales, en lugar de mantenerse en su lugar y permitir que se expresen opiniones, todas ellas contenidas, cedieran al impulso que, seguramente muchos de los periodistas franceses tienen en este momento, y empezaran a arrear contra los musulmanes?

Hay varios millones de musulmanes en Francia. Si en este momento, en la televisión francesa, el mensaje, no digo único pero dominante, es: “hay que echarlos de aquí”, por ejemplo, o “son un peligro para nosotros y para nuestra sociedad”, el resultado sería trágico, determinante. No ha sucedido así. Entrevistaban esta mañana a un experto en chantajes terroristas, me parece; era un árabe y explicaba que había que atender a los musulmanes de segunda y tercera generación, explicarles las bondades de la democracia, procurarles trabajo, entender sus planteamientos, y lo escuchaban allí cuatro periodistas sin despegar los labios y sin decirle: “Oiga usted, ¿qué me está diciendo?”. No digo que no hicieran bien, hacían muy bien, pero yo me di cuenta en ese momento de que podíamos estar caminando por el filo de un sable, porque si los cuatro periodistas que están delante se dejan llevar por lo

¹ Transcrito por audición.

que realmente podían tener en el alma, de ahí saldría un incendio peligrosísimo para toda la sociedad francesa. Pero no fue así. El señor expuso sus planteamientos, que eran muy razonables, pero que en el día de hoy resultaban incendiarios –o sea, resultaban difíciles de digerir– y allí no se movió un pelo.

Con esto quiero decir que la prensa no es exactamente un poder, yo no creo que sea un poder, pero tiene poder. Tiene poder y en las sociedades contemporáneas, en las sociedades democráticas, tiene un poder determinante para conducir o para orientar a la sociedad en la dirección adecuada. Por eso, la responsabilidad de los periodistas es extraordinaria.

Me han preguntado muchas veces: “¿Son ustedes el cuarto poder?”. Digo: “No, no”, yo nunca he tenido sensación de poder. Nunca. Lo que he tenido siempre ha sido una inmensa sensación de responsabilidad. Y esto que acabo de decir respecto del atentado atroz de París de ayer por la noche, lo devuelvo a España y lo aplico a los comienzos primeros de la democracia, al proceso de transición, por ejemplo. Los periodistas españoles en ese tiempo hicieron un papel impagable, porque al final de los años de Franco, que había lo que se llama una dictadura blanda –yo creo que no era una dictadura, era un régimen autoritario, pero en fin–, los semanarios *Cuadernos para el Diálogo*, *Sábado Gráfico*, *Cambio 16*; bueno, muchísimos, se aplicaron a explicar a los españoles, he de decir que los semanarios, por ejemplo *Cambio 16*, llegó a tener un millón de venta de ejemplares, cifras que ahora mismo nos parecen estratosféricas y ni soñamos en acercarnos–, los periodistas se aplicaron, casi unánimemente, a explicar que se podía alcanzar la democracia en paz. Cosa clave para los españoles en aquel momento porque, desde luego, lo que no quería nadie, desde el primer general hasta el último currito del país, era volver a repetir la guerra. Y aplicaron una técnica, porque entonces existía la censura, que consistía en entrevistar a los líderes de los partidos políticos de la oposición, llamada democrática, que estaban ilegalizados. Los entrevistaban en París, o en Londres, o en Berlín, en Bonn, en aquella época en Bonn y después recogían sus declaraciones en España; es decir, no eran culpables de haber entrevistado a un enemigo del Francisco radical como era Santiago Carrillo porque no lo habían entrevistado, pero sí recogían sus palabras; de tal manera que, cuando Franco muere y se inicia el proceso de transición, los españoles están bastante informados y conformados en la idea de que podemos continuar el camino hacia las libertades públicas e individuales en paz. Y eso permite que, en un momento en que era una situación tensa, los españoles respaldaran en referéndum la ley para reforma política, que era la llave que iba a abrir el camino a la democracia.

Después de eso, los periodistas jugaron de nuevo su papel por ejemplo, publicaron en *Cuadernos para el Diálogo* las primeras negociaciones de la ponencia constitucional y se organizó en España un “pitote” extraordinario porque, claro, eran las primeras negociaciones y todo el mundo, las empresas, el poder financiero, el poder eclesiástico, el poder político... todo el mundo se posicionó. Pero lo que quiero decir es que la prensa jugó un papel determinante en la conducción, en la orientación de la sociedad española en la dirección adecuada. Es decir: en la dirección de “accedamos a la democracia poco a poco por la vía de la reforma”, que fue defendida casi mayoritariamente por los periodistas. Por la vía de la reforma y en paz. Y respaldemos el consenso, que fue la clave para aprobar una Constitución que, ya lo saben ustedes, es la primera Constitución de la historia de España –y mira que decir esto es terrible–, que se hizo por consenso. Hasta entonces, todas las constituciones se habían hecho de unos contra otros, y aquella frase famosa de los liberales: “trágala, trágala, trágala, perro”, se refería a la Constitución de la primera...

En definitiva, que los periodistas son fundamentales, y ahora que ya estamos en democracia –hablo de España–, han cumplido un papel determinante en la denuncia de la corrupción y de los delitos que a veces se han cometido desde el poder. Y ese es su papel realmente obligado, es su papel propio en una democracia asentada. Que los casos Gürtel –que, bueno, han tenido como origen una denuncia, pero han sido recogidos en la prensa, y la prensa ha investigado muchísimo–, que los casos del ERE en Andalucía, que los casos de formación del empleo en Andalucía... no digamos nada el caso Pujol, que es extraordinario, pero también el GAL, Lasa y Zabala, en fin, todas esas corruptelas del poder han sido denunciadas por la prensa, cuyo objetivo, cuya obligación, en mi opinión, tiene que ser estar al servicio del ciudadano, no de los poderes. Es obligación de los periodistas, de la prensa, la prensa que ya se dice prensa pero que de prensa no tiene nada, que todo es digital, pero en fin, se sigue llamando “la prensa”. Es una obligación de la prensa mantenerse a una prudente distancia del poder –no demasiada porque entonces no se ve bien–, para poder controlarlo y estar al servicio de lo que los ciudadanos necesitan, que es saber por dónde van las decisiones de quienes les dirigen. Y no me refiero sólo al poder político, me refiero al económico, al financiero, al sindical, a todos los poderes; al cultural, a todos. Y en ese sentido, yo creo que la prensa, en términos generales, en las democracias occidentales, y desde luego en España, cumple un papel impagable. Sin periodistas independientes que cumplan su obligación, la democracia no será democracia y los ciudadanos no serán ciudadanos sino súbditos. Lo dejo aquí. Gracias.